
**OBRA SOCIAL Y LA GUERRA ESPIRITUAL EN EL TESTIMONIO
DE UN PASTOR GUATEMALTECO***

Social work and spiritual warfare in the life history of a Guatemalan pastor

Tobias Reu**

Universidad de Bielefeld, Alemania

ORCID: 0000-0003-0281-8394

Erika Rosado Valencia***

Universidad Friedrich-Alexander Erlangen-Nuremberg, Alemania

ORCID: 0000-0003-4249-5008

Resumen

Este texto aborda la relación entre la experiencia de la violencia criminal, el sentido de responsabilidad social y la guerra contra los demonios, que ocupa un lugar importante en la práctica religiosa de comunidades evangélicas en Centroamérica. Inspirado por la metodología de la historia oral, el artículo se basa en el testimonio de vida del pastor pentecostal guatemalteco Armando Sazo Batres. Nacido en 1936, el pastor perteneció a las primeras generaciones de misioneros y funcionarios endógenos de las Asambleas de Dios en Centroamérica. Ejercía su oficio en una colonia que, a lo largo de los años, se convirtió en un foco de la violencia pandillera en el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala. El pastor se dedicó al intento de alejar a los jóvenes de la violencia mediante la educación, la evangelización y el exorcismo. El artículo concluye haciendo hincapié en las múltiples facetas de la guerra espiritual como estrategia evangélica de intervención social.

Palabras clave: pentecostalismo, violencia, guerra espiritual, misión protestante, testimonio.

* Este artículo se hizo posible gracias al apoyo de Elena Ruby Sazo de Ruiz y Julio Ruiz Robles. El trabajo de campo fue conducido con financiamiento de la Fundación Alemana para la Investigación Científica bajo la dirección de Heinrich W. Schäfer.

** Doctor en Antropología, New York University, Estados Unidos. Investigador de la Universidad de Bielefeld, Alemania. tobias.reu@uni-bielefeld.de

*** Magíster en Estudios Interamericanos, Universidad de Bielefeld, Alemania. Investigadora en el Instituto de Romanística de la Universidad Friedrich-Alexander Erlangen-Nürnberg, Alemania. erika.rosado@fau.de

Abstract

This text addresses the relationship between the experience of criminal violence, the sense of social responsibility and the war against demons, which occupies an important place in the religious practice of evangelical communities in Central America. Methodologically inspired by oral history research, the article is based on the life history of Guatemalan Pentecostal pastor Armando Sazo Batres. Born in 1936, the pastor belonged to the first generations of endogenous missionaries and officials of the Assemblies of God in Central America. He developed his ministry in a district of the Guatemala City metropolitan area that over the years became a focus of gang violence. The pastor dedicated himself to the task of delivering the local youth from the violence through education, evangelism, and exorcism. The article concludes by emphasizing the multiple facets of spiritual warfare as an evangelical strategy of societal intervention.

Keywords: Pentecostalism, violence, spiritual warfare, Protestant mission, life history.

Introducción

Este texto presenta el testimonio de Armando Sazo Batres, quien fue un pastor y funcionario importante de las Asambleas de Dios en Guatemala. Nacido en 1936, el pastor se convirtió al protestantismo en 1956 y estableció la Asamblea de Dios Bethesda en la colonia El Milagro de la ciudad de Mixco (área metropolitana de Guatemala), en el año 1965. El pastor se destacó por un intenso fervor evangelístico que lo condujo a “plantar iglesias” en varias partes de Latinoamérica, pero también a lanzarse a la batalla por el alma de El Milagro, un barrio que a lo largo de las décadas se convirtió en uno de los focos principales de violencia criminal en el área metropolitana de Guatemala. Cuando, en 2013, nos reunimos con el pastor para grabar las conversaciones en las cuales se basa el presente texto, el tema de la batalla por El Milagro resaltó en sus narraciones.

Como una de las más antiguas denominaciones pentecostales, las Asambleas de Dios llegaron a Guatemala en los años treinta del siglo pasado. A diferencia de las instituciones del llamado neopentecostalismo, cuyo estilo de organización favorece la construcción de megaiglesias lideradas por un solo pastor principal, las Asambleas de Dios se expanden a través de la “siembra” de pequeñas congregaciones, frecuentemente ubicadas en lugares remotos. En esta lógica de expansión, el pastor Sazo formó parte de las primeras generaciones de líderes endógenos que relevaron a los misioneros provenientes de los Estados Unidos y establecieron un pentecostalismo de nacionalidad centroamericana. Su biografía incluye extendidas estadias en Europa y países de América, donde llegaba con la intención de “levantar obras”. Armado con altoparlantes y una pequeña carpa de

circo, el pastor andaba en la búsqueda de convertir almas y habilitar pastores para atender la nueva congregación cuando él continuara su rumbo al siguiente “campo blanco”.

Al mismo tiempo, la vida del pastor Sazo tuvo una dimensión profundamente local. En El Milagro, el pastor construyó un liceo de educación primaria y secundaria, cuya estructura hoy se eleva a los tres costados y encima de su iglesia. Jimmy Swaggart, un famoso televangelista estadounidense, se interesó en el colegio y proveyó estipendios que posibilitaran la educación a jóvenes de escasos recursos. Impulsado por la creciente violencia criminal que afligía las inmediaciones de su iglesia, el pastor Sazo desarrolló una enfática vocación relacionada con la tarea de pacificar la colonia. En vez de cerrar las puertas de su templo y ceñirse al trabajo con los miembros ya incorporados, como ocurre en otras congregaciones, el pastor hizo un hábito de acercarse a los que identificaba como “malos” y “perversos”, y de desafiar a los demonios que, según él, obraban a través de ellos. Junto con su hija y su yerno, ambos educadores en el liceo, salieron a la calle a buscar a los jóvenes pandilleros de la zona para invitarlos a realizar viajes al interior del país, con el propósito de convertirlos a la fe evangélica y alejarlos de las pandillas.

Una temática principal que surge del testimonio del pastor es la guerra espiritual, un componente esencial de la metodología religiosa que él contrapone a la violencia y al peligro que marcan su entorno. Sus armas son la prédica, la oración y la capacidad de convocar al Espíritu Santo con la finalidad de arrebatarse a las personas de la influencia de los demonios que los inducen a cometer maldades, y de ganar sus almas para la vida eterna. En algunos de los episodios que el pastor narra, él logra este objetivo solo para tener que presenciar que, poco tiempo después, el neófito cae víctima de ajustes de cuenta que lo persiguen de su vida anterior.

Sin duda alguna, el concepto de la guerra espiritual puede ser oscuro para un público ajeno al ámbito pentecostal. Su poca legibilidad se manifestó de una forma dramática en la reacción al linchamiento del especialista en espiritualidad maya Domingo Choc Che, cuya inmolación en junio de 2020 conmovió a la comunidad académica internacional. El terrible hecho provocó inmediatas incriminaciones contra un supuesto actor genérico pentecostal, colocado en el contexto de la práctica histórica de quemar personas acusadas de brujería en las hogueras de la ira religiosa (Blanco, 11 de junio de 2020; Mack, 9 de junio de 2020).¹ Contradiendo la suposición de que el especialista maya había sido

¹ Las sospechas además resonaban con escasamente documentados casos de “limpieza social” perpetrados por escuadrones de muerte con afiliación evangélica, aun después de la guerra civil (Carlsen, 2011, pp. 173-178). Agradecemos a David Stoll (comunicación personal) por señalar esta conexión. La guerra civil, o conflicto armado interno, concluyó oficialmente con los acuerdos

víctima de un exorcismo violento causado por actitudes evangélicas fundamentalistas, se reveló que el imputado por el asesinato se identificó como miembro de la comunidad católica (Hernández, 12 de junio de 2020).² Desde luego, no pretendemos cuestionar las connotaciones religiosas que el crimen pudo haber tenido, ni mucho menos emitir juicios de valor en contra del catolicismo. Sin embargo, vale desafiar la certeza con que algunos comentaristas usaron el caso para afianzar ciertas nociones que, si bien reducen la compleja relación entre la práctica exorcista y la violencia física a una ecuación sencilla, parecen gozar de amplia plausibilidad en la comunidad académica.

Es evidente que el testimonio del pastor Sazo no puede servir para absolver al protestantismo como sistema simbólico y cultural, ni mucho menos a organizaciones y actores individuales, de la violencia directa o estructural con la que pueden estar relacionados.³ Lo que sí provee es una mirada interna a las complejas relaciones simbólicas y sociales que subyacen a la práctica exorcista; es decir, la interacción con demonios y personas identificadas como “brujas” o agentes del mal. En Guatemala, el proponente más conocido de la guerra espiritual es Harold Caballeros, fundador de una iglesia neopentecostal y de un partido político conservador, quien promueve el exorcismo como método de liberación de la nación de un subdesarrollo ocasionado, según él, por la serpiente emplumada Kukulkán y otros “demonios” con rasgos mayas (Caballeros, 1999). En la década de 1980, Schäfer (2019) halló que la guerra espiritual constituyó un concepto predilecto del evangelicalismo naciente en las clases medias y altas, quienes lo utilizaron en el contexto de la guerra civil para adjudicar “plausibilidad y afirmación a políticas y acciones militares de exclusión y exterminio” (p. 178). En atención a sus protagonistas más públicos, la guerra espiritual se vislumbra como fuertemente connotada por un protestantismo político, teocrático y elitista (Cantón Delgado, 2009, pp. 92-93; Dary, 2019, p. 90).

A diferencia de lo anterior, el pastor Sazo narra acerca de una lucha profundamente arraigada en la experiencia de la precariedad de la vida en los márgenes de la sociedad metropolitana. Si bien esta lucha es intolerante a las

de paz de 1996. Duró más de tres décadas y adquirió fuertes acentos religiosos mediante, entre otros aspectos, el surgir de la teología de la liberación (Caballero Mariscal y Marín Morales, 2011) y la toma de poder, en 1982, del general de ejército y predicador evangélico Efraín Ríos Montt.

² Las memorias de Bizarro Ujpán (1981, pp. 70-72) parecen sugerir que, lejos de ser una obsesión única de grupos cristianos, el rechazo a la brujería forma parte de la experiencia intersticial (Ponciano, 2007, p. 287) que se abre en el abanico característico de las espiritualidades de la Guatemala rural.

³ Como un ejemplo de violencia relacionada con el ámbito pentecostal en la Guatemala metropolitana, O’Neill (2014) denuncia que operadores de centros de rehabilitación secuestran a adictos en las calles y obligan a los parientes a pagar por el “tratamiento”.

expresiones espirituales alternativas a la cristiana, el pastor es categórico en su rechazo a las armas letales, que caracteriza como signos de la perdición. El pastor hace una distinción incondicional entre las almas humanas, cuya redención busca incluso en quienes lo amenazan, y los demonios del plano espiritual, a los que busca obliterar. De esta forma presenta una exégesis vivida de la exhortación paulina a los efesios, frecuentemente citada por los apologistas de la guerra espiritual (Lindhardt, 2011, p. 122): “nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales” (Efesios 6:12).

La vida del pastor Sazo se desarrolló en un mundo estructurado por múltiples campos de tensión. Se entrelazaron en él la lucha del Espíritu Santo con las huestes de Satanás; la fuerte validación de una tradición neumatológica con el intransigente antagonismo a otras; y la geopolítica de la religión con el trabajo de raíz con la comunidad. Su testimonio es particular, porque da fe de un intrépido espíritu de misión y una osadía ante el peligro que pocos de sus colegas comparten en esta radicalidad. Al mismo tiempo elabora de una forma particularmente explícita, y por lo tanto instructiva, algunas tramas principales de los recursos simbólicos y estratégicos que los adherentes a la fe evangélica movilizan para enfrentar los problemas que conlleva el vivir en los barrios marginales de las metrópolis centroamericanas. Vale aclarar que nuestra intención no es promover dichos recursos evangélico-espirituales, ni de aportar a la hagiografía de un representante destacado del pentecostalismo latinoamericano. Aun así, opinamos que lejos de ser de interés exclusivo para su propio entorno social, el testimonio del pastor Sazo puede ayudar a esclarecer algunos aspectos de la práctica evangélica que, si bien frecuentemente se declaman en las calles de la ciudad, pueden ser poco inteligibles para el público en general. Dada su extraordinaria expresividad, el testimonio merece una representación directa, evitando, en la medida de lo posible, la aplicación de nuestros propios filtros éticos, ajenos a las luchas cotidianas que marcan la realidad de las personas representadas en él.

Consideraciones metodológicas

El presente texto surge de una entrevista que el autor principal realizó al pastor Armando Sazo en 2013, como parte de un proyecto amplio de investigación acerca de actores religiosos en Guatemala y Nicaragua (Schäfer, Reu y Tovar Simoncic, 2017). Conocimos al pastor por sugerencia del superintendente nacional de las Asambleas de Dios, quien lo presentó como un contacto relevante para nuestro estudio y, por ende, como un representante ejemplar de su institución. Avanzado de edad y con la voz ronca tras décadas de predicar y ministrar, el pastor se reveló como una gran fuente de historias devenidas de su

Reu, T. y Rosado, E. (2022). Obra social y la guerra espiritual en el testimonio de un pastor guatemalteco. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 110-129.

vida excepcional. Surgió la idea de salir del programa heurístico de nuestra investigación y armar un pequeño proyecto aparte: la producción de un texto biográfico que contribuyera con una perspectiva interesante desde el interior de los acontecimientos y tendencias sociales que marcaron la historia guatemalteca reciente.

Pasaron los años y el proyecto no se materializó, en primera instancia porque nuestras conversaciones con el pastor no habían arrojado mucho material acerca de momentos históricos que consideramos esenciales para entender la evolución del evangelicalismo en Guatemala, como la guerra civil o el gran terremoto de 1973. Empero, la experiencia profesional etnográfica aconseja nunca descartar lo que nuestros informantes consideran importante acerca de sus vidas. Cuando la transcripción de la entrevista volvió a nuestras manos tras varios años en la opacidad de nuestro archivo digital, nos dimos cuenta de que el pastor se encontraba en estrecha sincronización con temáticas emergentes en el protestantismo latinoamericano. Dada la creciente visibilidad pública de iniciativas evangélicas que buscan incidir en la realidad de sus naciones a través de la oración, la evangelización y la extirpación de demonios, encontramos pertinente compartir este documento como ejemplo de las intersecciones entre experiencias de vida y los principios teológicos que motivan dichas iniciativas.

Este trabajo surgió por lo tanto a partir de la intención original de aportar a la historia del pentecostalismo en Guatemala desde la metodología de la historia oral. Derivó en un texto que, en vez de esclarecer acontecimientos de relevancia histórica, encuentra su desenlace en tiempos presentes. Careciendo, por lo tanto, de las características diacrónicas de un estudio de historia oral en el sentido propio, este trabajo sin embargo sigue comprometido con la representación del individuo como sujeto protagonista de los hechos sociales que destaca aquel género (Egido, 2009, p. 84; Lara y Atúnez, 2014, pp. 47-48). Haciendo eco de Pereira de Queiroz (1991, p. 6), creemos que el testimonio que se presenta a continuación trasciende el carácter individual de la historia de vida del narrador y revela algo acerca de las colectividades a las que él perteneció (Patiño, 2010, p. 72). En la región mesoamericana, la publicación de relatos biográficos como textos de incidencia académica tiene una larga historia de antecedentes célebres (Lewis, [1961] 1964; Mintz, 1988). Basados en la experiencia de la violencia poscolonial en zonas de Guatemala con poblaciones predominantemente indígenas, los testimonios de Bizarro Ujpán (1981, 1985, 1992) y de Montejo (1987) presentan aportes importantes al esclarecimiento de las desigualdades étnicas y sociales que atormentan a la sociedad guatemalteca. El trabajo de Guzaro y McComb (2019) ofrece una mirada íntima a la violencia de la guerra civil desde la perspectiva de un pastor evangélico. Sin duda alguna, el aporte más icónico al género autobiográfico es el testimonio de Rigoberta Menchú (Burgos, 1983).

Desde luego, no pretendemos sostener que la historia de vida del pastor Sazo se asemeje a la de Menchú en cuanto a la capacidad de expresar los traumas definitorios de la historia guatemalteca en un testimonio individual, de plasmar un sentido de identidad y de establecer posiciones para las luchas del presente. Del mismo modo, los importantes capitales culturales y sociales que beneficiaban al protagonista precluyen la posibilidad de construir la memoria de su vida como el ancla de una historiografía “desde abajo”, enunciada desde una posición subalterna y popular, en el sentido en que algunos teóricos de la historia oral definen al sujeto (Perks, 1998; Rivera Cusicanqui, 1987). Más bien, valoramos el testimonio que presentamos a continuación por su esclarecimiento de algunos temas actuales a través de la voz de un sujeto perteneciente a un segmento de la sociedad, cuyas vigorosas voces ejercen influencia en las numerosas iglesias, las calles y hasta en los círculos de la política, pero que son relativamente marginados en los textos de la ciencia social.

En años recientes se han publicado varios trabajos que aluden a la relación entre la violencia endémica y la práctica religiosa en los barrios de las metrópolis mesoamericanas. Tematizando una gama de estrategias evangélicas para sobrellevar la amenaza permanente que emana de pandillas y delincuentes, los trabajos de Brenneman (2014), Fontes (2018, especialmente el cap. 6), Dary (2016) y Rivas Martínez y Jiménez Medina (2021) son de principal relevancia contextual para el presente texto. Los aportes de O’Neill (2014, 2019) acerca de los centros de rehabilitación para drogadictos, establecidos por pastores evangélicos en Guatemala, ilustran la experiencia de los protagonistas con amplia licencia literaria. Constituyen, tal vez, una muestra extrema de la refracción analítica que suele acompañar el traspaso de los hechos etnográficos a la literatura académica. Opinamos que, si bien la interpretación hermenéutica de la experiencia ajena ocupa un lugar importante y justificado en el quehacer de las ciencias sociales, tiende a responder, por razones evidentes, a la demanda en el mercado de literatura académica. Al conocimiento generado mediante las prácticas hermenéuticas y de representación, las voces de los sujetos protagonistas de nuestros estudios pueden agregar textura, más aún cuando provienen, como en este caso, de posiciones poco compatibles con los compromisos epistemológicos inherentes a la ciencia social.

Para el presente proyecto apostamos, por lo tanto, a un estilo de transcripción que, si bien omite muchas de las redundancias y disfluencias típicas del habla espontánea, procura mantenerse fiel a las palabras originales del protagonista. Si bien la grabación de historias de vida es un método inherentemente dialógico que responde tanto a la facultad expresiva de la persona entrevistada como a los intereses del investigador que plantea las preguntas (Portelli, 2014, p. 14), presentamos las palabras del pastor Sazo primordialmente como un monólogo. En primer lugar, esto se debe a que no nos pareció oportuno recrear la apariencia

de una conversación, introduciendo preguntas ficticias para restituir las intervenciones del entrevistador que se perdieron al barajar pasajes en aras de crear un texto conciso. En segundo lugar, consideramos que el texto resultante se asemeja mucho a lo que en ciertas ramas del cristianismo se conoce como el testimonio de fe, género habitualmente monologal que el pastor seguramente tuvo en la mente cuando accedió a reunirse con nosotros. Construido a partir de nuestra transcripción y recomposición, y sin que se haya fijado esta expresión en nuestra interacción con el pastor, optamos por presentar este texto como “testimonio”, aludiendo así al hecho de que cuando el pastor hablaba públicamente de su propia vida, lo hacía generalmente para testificar sobre las pruebas, bendiciones, llamados y la protección que él atribuía a la gracia divina.

El testimonio del pastor Armando Sazo Batres

Conversión e inicios como misionero evangélico

Armando Sazo: Mi nombre es Armando Sazo Batres. Actualmente soy pastor de la Asamblea de Dios Bethesda, en la colonia El Milagro, zona seis de Mixco. Me convertí en el año 1956 en la Asamblea de Dios del Aposento Alto en la colonia Roosevelt. Entonces tenía más o menos 20 años. Yo trabajaba en una fábrica y estaba asistiendo a la universidad cuando mi hermano me habló de Cristo. Una noche me dijo: “Hoy vamos a la iglesia”, y fuimos. Esa noche, como a medio mensaje iba el predicador cuando yo le dije: “Yo quiero ese Cristo vivo que tú dices que esté conmigo”. Y me dijo: “Vente y te entregas a Cristo”. Eso fue jueves.

El domingo, el pastor tenía su carpeta con los nombres de sus predicadores para diferentes lugares y los llamó a todos. Solo tenía tres días de haber recibido a Cristo. Entonces le digo a un compañero: “Mirá, el pastor nos ignoró, no nos nombró”. Entonces me dice: “Pero podemos ir a predicar, ¡vamos, ahí está el Parque Navidad!”. No nos nombraron, pero Cristo ya nos había llamado y fuimos. Dios hizo un milagro ahí. Cayó un epiléptico y ese fue la bendición para que le predicáramos a toda la gente. Y cuando el epiléptico estaba tirado dije: “Para eso vino Cristo, para sanar, salvar estas condiciones, y sanar esas enfermedades, ¿cuántos lo creen?”. Y la gente asustada en el parque. Y les dije: “Créanlo, ahorita este hombre se levanta”. Y me acerco, le echo mano, le reprendo el demonio y el hombre se para y todos espantados. Así inicié el primer mensaje. Cuando ya estaba entrando la noche, invité a quienes querían recibir a Cristo y vino una docena de personas y las ministré. Y yo aún catecúmeno porque no había sido bautizado. Entonces les dije: “Cada creyente en Cristo debe tener una congregación y un pastor para que lo guíe. Y ustedes acaban de venir a Cristo, deben tener un pastor. Así que vamos a conocer la iglesia y se lo voy a presentar”.

Cuando empezó el culto, [el pastor] tomó su carpeta otra vez e hizo llamado. Pero como yo no estaba en la lista, no me llamó, entonces, yo me paré y le dije: “Pastor, yo también fui a predicar al Parque Navidad y toda esta docena de personas que están aquí recibieron a Cristo y vengo a entregárselas”. Se bajó el pastor y fue a darles la bienvenida a las nuevas personas. A los tres días de haber recibido a Cristo, a los tres días.

Al poco tiempo me prepararon y me fueron a bautizar. Me dieron la palabra después de bautizarme y yo prediqué en el lugar de mi bautizo. Ahí estuve como diez años trabajando con ellos, ayudándoles, porque no era un templo muy grande sino de láminas, ¿verdad? Pero una noche en esa iglesia vino el Espíritu Santo a mi vida y me bautizó y me envió al pastorado. Hablé en otras lenguas, hablé con Dios, tuve visión de varias congregaciones, no dormí toda la noche y el Señor me mandaba: “Predica, predica, predica”. Y tuve que dejar todo y dedicarme a predicar. Mi oficio era perito contador y trabajaba en una empresa muy fuerte. Un día asistí a mi trabajo y cuando puse la carta de renuncia, vino el gerente general y me dijo: “¿Por qué renunciaste, muchacho loco? Nosotros te queremos aquí. Vas a ser socio de la empresa, aquí hay trabajo para toda la vida”. “No” –le dije–, “yo no puedo más, tengo un llamado y no puedo quedarme aquí”. Y salí al ministerio sin licencia de pastor, pero mi pastor me daba una carta y prediqué así varios años. Entre semana yo iba a la universidad, pero fin de semana predicaba siempre en algún lugar.

La iglesia en El Milagro y vocación misionera

AS: Después de haber renunciado a la empresa, en el Instituto Bíblico de las Asambleas de Dios me dieron oportunidad. Acepté porque el misionero que estaba dirigiendo el instituto me estaba abriendo la puerta para levantarme. Me hicieron administrador de la librería La Fuente, administrador del Colegio Bíblico, de las cuentas de las becas para los colegios, de las construcciones... Después de diez años, yo quise pastorear directamente una obra. Entonces llegué aquí al Milagro en el año 1965 y empecé a trabajar y a predicar en una casa. Después ya compramos un terreno y seguimos comprando poco a poco todo lo que tenemos: seis lotes, cada uno de diez por veinte [metros], que es donde estamos ahora. Toda la cuadra. Y tenemos este edificio de cuatro niveles con una escuela de primaria, preprimaria, básicos y también diversificado. La escuela se fundó años después, conforme íbamos consiguiendo los fondos para hacerla.

Aquí estaba la gente humilde, pobre, comprando sus terrenitos para hacer su casa. Y sí había maldad, porque siempre en todo lugar hay maldad. Casi no había mayor ciudad, solo había modelos de casitas. Con decirle que una casita de esas

costaba ochocientos quetzales para el que quisiera.⁴ Era un tiempo diferente, la gente era más difícil. Hoy es fácil, porque si yo voy ahí a la calle y digo: “Aquí estamos como ángeles de Dios para entregarles el mensaje que Dios me dio, de ‘id y predicad el evangelio a toda criatura’”, de seguro vamos a ministrar gente que viene por primera vez a entregarse a Cristo. [Hace unos días] ahí en esa silla se entregó una señora y luego saqué la congregación a la calle. Predicamos ahí abajito de la policía y se entregaron tres. Eso no había antes. Antes era duro, hasta le tiraban pedradas a uno, le tiraban agua.

En 1970, en la conferencia pastoral de las Asambleas de Dios, fui electo director nacional de evangelización para toda Guatemala y desde entonces he estado trabajando en la evangelización. Es un trabajo especial y lo he hecho con gozo, y hemos estado plantando iglesias. Recibí una carpa para mi ministerio, que me fue donada por un misionero bautista que era muy amigo conmigo. Entre 1986 y 1990 tuvimos un plan que se llamaba “Invasión Evangelística” para plantar nuevas iglesias. Lo hicimos aquí en Guatemala, en Belice y también pasamos a Honduras. Cuando terminó el sandinismo, fui a Nicaragua y planté como unas 15 obras ahí. Después de eso estuve predicando en Panamá por un año, y otro año en Venezuela. También trabajé en el Perú, cuando fue el terremoto que terminó con la ciudad de Chimbote, tuve que salir para llegar al Ecuador, entonces seguí predicando allí con una carpa que había instalado en un barrio bajo.

En el 86 tuve la oportunidad de viajar a Holanda. Nos reunimos con 11 mil ministros del mundo y el doctor Billy Graham auspició nuestros tickets y estadía. Estuve en Alemania, en Francia... He predicado también en Estados Unidos. Hice campaña en San Francisco California, estuvimos predicando en una calle de nombre Folsom Street, no fue más de un mes. También prediqué en Los Angeles, en Nueva York, en Cleveland... Entonces hemos viajado. Pero mi trabajo más fuerte en plantación de nuevas iglesias es Guatemala. Casi he estado en todas las ciudades grandes poniendo una carpa. Ahí sí he tardado un año, dos años en varios lugares hasta dejar una iglesia.

El Liceo Cristiano Bethel

AS: Cuando yo instalé [el Liceo Cristiano Bethesda en 1973] era para ayuda de la comunidad. Este es un colegio para beneficencia de toda la comunidad y no toda la comunidad es evangélica. Se están beneficiando también todos los que tienen diferentes religiones. En los noventa, [el televangelista estadounidense] Jimmy Swaggart tuvo su programa para América Latina y fue aquí donde empezaron. Él estuvo aquí y me preguntó si tenía alguna petición. “Mi petición

⁴ En esos tiempos existía paridad entre el quetzal guatemalteco y el dólar estadounidense.

es tener becas y hacer más aulas para esta gente pobre”, le dije. Y él me dijo: “Yo te voy a ayudar con las becas”. Me dio entonces ochocientas bolsas de estudio. Consistían en el estudio para estos muchachos pobres, libros y el sueldo que hay que pagar al maestro. Y también me dio comida. Los muchachos salían de estudiar y comían una comida caliente que él les regalaba.

Después de varios años, Jimmy Swaggart de repente dijo que ya no iba a mandar nada. Y yo tenía más de ochocientos inscritos en la escuela. Me llamaron: “Ya no hay nada, ¡se acabó!”.⁵ Pero nos pusimos a buscar al Señor. Llorando estaba yo una noche porque no tenía todos esos miles para las becas. Y el Señor me habló y me dijo: “No llores. Hay provisión para los tuyos”. Y lo maravilloso de cuando Dios habla es que ahora uno lo va a saber todo. Porque de hombre físico, uno no concibe, no entiende eso. Eso fue un sábado en la noche. Y el día lunes como a las seis de la mañana vino un misionero del mismo ministerio de Swaggart. Y dijo: “He estado orando y muy afligido. Vamos a arreglar el asunto de las bolsas de estudio”. Y entonces llenamos toda la papelería con el nombre de cada muchacho y vino la ayuda. Así hemos pasado momentos bien fuertes. Y por eso creo que Dios me mandó aquí, ¿verdad? Porque yo sentí el deseo, el llamado y el amor por esa gente. Y aunque se estén matando, yo voy a verlos.

Autor principal: ¿Y ahora los alumnos del colegio pagan por su propia cuenta o reciben alguna ayuda?

AS: Siempre tenemos ayuda porque al saber que nosotros teníamos esa necesidad aparecieron de varias iglesias de Canadá.

La violencia en El Milagro

AS: Después de que [en 1996] el presidente Arzú firmó la paz con la guerrilla, resurgieron las maras, que todos creen vinieron del norte, y la Salvatrucha de El Salvador. Casi estamos, digo yo, pasando el tiempo de maras. Ahora viene el crimen organizado pidiendo dinero, entonces esta es la época de la extorsión. A mí no me han pedido nada, pero en el colegio han llamado a la contadora: “Prepara cincuenta mil o te mueres”. Se les dijo que no podíamos hacer eso porque pagamos a César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Pagamos nuestros impuestos al gobierno, pagamos los diezmos a la iglesia del Señor y no hay otro impuesto a más de eso. Este es un impuesto de robo. Entonces, esa tarde hubo una balacera fuerte aquí. Allá están los hoyos en la puerta porque al que no les da, lo matan. Así se presentan.

⁵ finales de los años ochenta, Swaggart fue suspendido por las Asambleas de Dios por solicitar servicios de prostitución. Posiblemente, la situación aludida surgió a consecuencia de esto.

Tal vez para eso me necesitan esta tarde en una casa. Una hermana dijo que vaya porque los han llamado para extorsionarlos, entonces yo le he dicho: “Dile que tú no haces ningún arreglo de esos si no está la presencia del pastor”, y no han pagado nada. A otra hermana le cerraron como ocho días su comedor. Les daba de comer a los choferes y ya no lo pudo hacer porque le pedían extorsión. Yo le dije: “No, hermana, me hubiera avisado lo que estaba pasando y yo voy. ‘El buen pastor su vida da por las ovejas’ (Juan 10:11), no olvide eso”. Y fui, abrí el negocio y le digo: “Venda café con pan y todo lo que hace usted a las cuatro de la mañana, dele a la gente y gane su dinero”. Porque es una viuda con sus hijos y de eso vive. Y oré, llevé aceite, ungué el negocio y ella me entendió y entró. Cuando le preguntaron dijo: “Es que vino el pastor a abrir el negocio y dice que cuando aparezca cualquiera, que lo llame a él, y él va a venir pronto aquí”. Y ya no la molestaron y ahí está vendiendo, ya lleva un año. Pero sí se me ha ido mucha gente. De aquí se me fueron trescientas familias porque los amenazaron y mejor se fueron para sus pueblos. Pero el Señor me ha guardado y yo he estado dispuesto a que si yo muero en este trabajo de resguardar a mis hermanos, estoy muriendo por el trabajo de mi Cristo.

Nos hemos visto en problemas fuertes. Yo me he ido a predicar a la calle donde están los pistoleros más peligrosos. Un día fui allá abajo, prediqué, me gané como ocho en la calle, los ministré y me vengo. Y cuando ya estoy entrando a la casa pasa uno y mata a un muchacho ahí en la mera esquina. Yo dije: “A ver qué va a hacer conmigo”. Pasó oloroso a pura pólvora, [pero] no me dijo nada, como que no me vio. Al tiempo paró un carro y el muchacho se metió abajo de los asientos y se fue. Son momentos de pura aflicción, qué tremendo. Yo los he tenido frente a frente a dos, tres pistoleros y les he hablado directo: “Eso que tú cargas es muerte. ¿Para qué sirve el arma? No me digas que es para defenderte porque el que te defiende es Cristo y es Dios. ‘El que habita al abrigo del Altísimo, mora bajo la sombra del Omnipotente’ (Salmos 91:1). Regístrate si tengo arma. Yo nunca la he cargado ni la tengo. Y eso es que yo las sé usar porque mi padre era militar y me ponía a blanquear. Pero yo no quise ningún arma porque sé que es la muerte. Y tú escoges eso para matar a tu prójimo cuando Cristo dijo que debes de ayudar a tu prójimo. Ustedes que van ahí con las armas, ya son muertos”. Y todos los hermanos [de la iglesia] se me quedan asustados. Dice un hermano: “Pastor, yo no había oído un mensaje así”. Pero es que ahí tenía al Enemigo frente a frente. Se lo tenía que decir la verdad, en qué peligro va: “Andas en peligro de muerte. Cuando tienes el arma es porque ya el espíritu de muerte anda contigo. ¡Los van a matar, muchá, hombre! ¡Refúgiense en Cristo!”. Muchos de esos ya no pudieron vivir en la colonia. Y me dice [mi yerno] Julio, como él es que va al presidio: “Allá están esos que les predicó”. “Vaya que viven todavía” –le digo–, “si quiera se asustaron y ya no usarán armas”. Pero son gruesos, son gruesos.

Una vez bautizamos a Gerardo, que ya es famoso porque cayó preso, y Dios le permitió salir. Y cuando salió, le hablamos y dijo: “Sí, me voy a bautizar”. Pero cuando ya lo íbamos a bautizar, se manifestó el diablo y empujaba a patadas y brincaba. Estuvimos un rato ahí atendiéndolo hasta que se calmó e hizo su confesión de Cristo. Y dije: “Como tú vienes decidido, el diablo te quiere matar. Pero yo te digo, si te bautizas, aunque te metan tus balazos y mueras, vas con Cristo. Pero sin Cristo eres un perdido total”. Y lo bautizamos. Después, como a la semana, lo llevaron otra vez los policías a la cárcel. Entonces le hice una carta que él ya estaba perseverando. Y como a los ocho días, lo dieron libre y dije: “¡Que alegre!”. Pero la semana pasada, estaba de ayudante de un bus, llegó una muchacha y dijo: “¡Gerardo!”. Y él que levanta la cara y ¡pan, pan, pan, pan!, lo mató. Y así han muerto bastantes. Aquí a la dueña de la tienda le cayó una bala dentro y murió. Más acá, al hijo de una hermana lo mataron cuando estaba en el culto. El otro ahí en la esquina lo mataron. En la esquina de mi casa mataron a uno de apellido Quiñonez, ahí cayó.

AP: ¿Qué es lo que pasa aquí para que haya tanta violencia?

AS: Porque este es un lugar pobre, marginado, entonces viene gente de diferentes lugares porque el alquiler es más barato. Entonces, ya salen y se mueven y forman las pandillas. Y otra cosa curiosa que hay aquí en Guatemala es que está la iglesia satánica. En la Zona Uno [en el centro] en un parqueo de varios pisos. Se reúnen a las seis de la tarde para media noche, todos los viernes, para hacer pactos. Por eso yo hago oración hasta media noche. La otra iglesia satánica está en el cerro allá arriba. Ahí hay una gran cueva y ahí se reúnen para hacer pactos. Y lo hacen con un mapa: “Tú vas a ir a San José Pinula a hacer estas muertes. Tú vas a ir a Escuintla”. Y ahí están programando las muertes. Porque el programa de la iglesia satánica es programar las muertes. Eso sucede todos los viernes. Cuando usted oye, sábado, domingo ya hay muertes, ¿verdad? El fin de semana en varios lugares. Porque la iglesia satánica está en pura boga, en pura acción. Lo sé de unos seis muchachos que fueron para allá. Cuando llegaron, dice que les dijeron: “Concéntrense, porque los necesitamos concentrados para el trabajo”. Y estos muchachos me cuentan que ellos dijeron: “No, nosotros no podemos participar en eso. Porque soy bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. “¿Entonces qué diablos hacen aquí? ¡Váyanse antes de que los matemos!”. Y se vinieron. Por eso sé yo eso. Se vinieron los seis muchachos.

AP: ¿Y de dónde viene esa iglesia satánica?

AS: Eso viene de Estados Unidos, según se sabe aquí.

AP: Entonces esto tiene una influencia fuerte aquí en El Milagro.

AS: Sí, todo eso hay aquí. Por ahí es de donde vienen todas las corrientes de mal, ¿verdad?

La guerra espiritual

AS: Hace como tres días le eché los demonios a un muchacho [del colegio] y es fuerte. Como ellos van a los centros espiritistas, ahí se endemonian, ¿verdad?

AP: Y estaba haciendo maldades.

AS: Sí, ahí en la clase. Uno tremendo. “Minístralo”, le digo a Julio. Y él lo ministró ahí en un aula. Y recibió a Cristo y se fue contento. Y hace un mes se ahorcó un muchacho que estudiaba en el colegio y yo dije: “Si yo hubiera estado, le echo el demonio y no se ahorca”. Pero ese era espíritu de muerte. Yo tengo esa fe y esa convicción que cuando oro se van los demonios porque aplico la sangre de Cristo. Cuando echo demonios, les digo: “Demonio, sabes que soy toda una autoridad aquí. Porque Cristo me mandó. Así que te vas al infierno. ¡Legión fuera! ¡Fuera!”. Se ponen bravos. Pero los calmamos y después les digo: “Recibe a Cristo. Yo no quiero verte muerto. Y al que viene a mí para que yo le dé el mensaje de Dios, no le pasa mal. Le va bien. Te estoy ofreciendo el cielo, la vida eterna. Recíbelo”. Y me le acerco: “Repíte estas palabras: ‘confieso que soy pecador, he pecado, me arrepiento y ahora recibo a Cristo’”. Muchos me han dicho: “No, eso no hago yo. No me va a obligar usted”. Pero lo reciben al final, después de oposición. Porque el diablo es loco, ¿verdad? Y cuando lo reciben, aceptan el sacrificio de Cristo y dicen: “Cristo, cúbreme con tu sangre que fue derramada en la cruz del Calvario, porque solo tu sangre me puede limpiar”. Esa es la fe que debe de haber. Después de haber estado bien endemoniados se van riendo.

Lo maravilloso es que el año pasado nos ganamos una bruja. Una que hacía maldades. Casualmente tenía a su hijo pactado a la brujería. Y él vino a Cristo, yo lo bauticé, pero como tiene que pagar, ahora está preso. Porque era un muchacho matón, ¿verdad? Una noche, Julio me llamó y me dice: “Vamos a la casa de la bruja porque me está llamando. Dice que llegó la llorona a media noche a su casa y está ahí. ¿Qué hacemos?”. “¡Vente!” –le dije–, “vamos a ir a ver a esa bruja. Porque a esa no la hemos hallado nosotros de noche, pero ahora la vamos a hallar”. ¡Hermano, es glorioso cuando Cristo le ha hablado a la vida y lo ha llamado! Entonces fuimos. Y se convirtió la bruja, La Llorona. Nos entregó todos los artefactos de brujería y los destruimos. Y el muchacho que iba con ella también recibió a Cristo.

AP: ¿Y cómo era La Llorona? ¿Era una persona de carne y hueso?

AS: Persona de carne y hueso, poseída de espíritu llorón. “Siguanaba”, dicen aquí.

Una mujer con espíritu malo adentro, y le salió el espíritu. Oramos en el nombre de Jesús, aplicamos la sangre de Cristo porque la sangre no la puede sostener el diablo, huye. Entonces hemos trabajado en todas esas áreas. Hasta el grado que yo he hecho cultos los viernes hasta medianoche. Aquí se sentaron una vez dos embrujadas e hicieron manifestación. Yo luché por predicar rápido y ministrar. Me dice el copastor: “¿Las llevo para allá a un cuarto?”. “No” –le dije–, “aquí están en el templo, aquí salen los demonios temblando”. Entonces, una la agarró él y otra la agarré yo. Las llevé para atrás y les dije: “Cristo vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Yo y tú nos habíamos perdido y Cristo vino para darnos vida. El diablo vino para matar y darnos muerte”. Y les di como dos vueltas y ahí las ministré, libres. Dicen que asistían a un centro espiritista de [la ciudad] Mazatenango, se endemoniaron y por eso las trajeron hasta aquí. Así hemos visto la gloria del Señor. Hemos pasado tiempos de amenaza, pero el Señor ha estado con nosotros, ¿verdad? Ha habido muchas pruebas, pero las hemos pasado por el ministerio de Cristo. Por el bien de las almas, así es.

Trabajo pastoral con las pandillas

AS: Como Julio es maestro en el colegio, tiene mucha relación con los muchachos. Julio ha tratado de conquistar a las maras, a los maleantes. Hemos ido a buscarlos de noche a diferentes lugares para hablarles a estos que tienen armas, marihuana y que están asaltando a la gente. Mi eslogan es: “Muchacho, tú que tienes armas, te estamos buscando. Tienes armas porque no conoces a Cristo. Cristo dijo ‘amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo’ (Mateo 22:37-39). Y tú tienes armas ahí. Esa arma que tienes es para matar. Ten cuidado, arrepíentete porque andas por camino de muerte”. Así alcanzamos mucho. También hemos tenido varios campamentos para Semana Santa. Llevamos como a 250 malos. Yo dormí con ellos, en su misma habitación, con toda su maldad. Se endemoniaron algunos en la reunión cristiana, pero Dios me usó para echar fuera los demonios de la vida de varios muchachos. Cuando les prediqué, algunos de ellos me pidieron que los bautizara y les dije: “Cristo dijo así: ‘Id y predicad el Evangelio a toda criatura, el que creyere y fuere bautizado será salvo, y el que no, condenado es’ (Marcos 16:15-16)”. Entonces, si vienen a Jesús se salvan y los bautizamos.

Mi esposa murió en el 2003. Ella era la administradora del colegio, de las becas y todo. Una tarde yo vengo llegando, parqueo mi carro y voy a entrar. Y mi esposa sale y me dice: “Si quiere, se va a [hacer visitas] porque todos los cabezas de maleantes están aquí, y estaré dialogando con ellos”. ¿Cómo lo logró? Cosa de Dios. A Cheché, que después lo balearon aquí en la esquina, a ese le dijo: “Cheché, hombre, no te metas en más problemas, estudia. Mira, como eres de bajos recursos, yo te voy a pagar tus estudios”. Así le ofreció a ese cabeza de pandilla. “No le hubiera ofrecido nada”, le dije, porque uno se compromete a

cosas muy tremendas. Pero eso hizo y ahí los tenía. ¿Cómo los metió en mi casa? Por eso todos ellos me respetan. A ese Cheché yo lo seguía para hablarle de Cristo porque era perverso, como diez veces estuvo preso y con brujerías salía siempre. Y lo mataron en la otra esquina. El asistente de él vino a dar testimonio aquí, entonces me dijo: “Allí cayó Cheché. Pero Cheché pidió perdón con la sangre en el pecho: ‘Jesús perdóname, he matado’ –se confesó con el Señor–, ‘te recibo como Señor y salvador’. Y yo lo recibí también”, dice el asistente. Y ahora es un pastor por Ciudad Quetzal [a pocos kilómetros de El Milagro]. Entonces, Dios ha hecho maravillas en este lugar.

Le cuento otro caso. Tenemos los buses para llevar [a los pandilleros a un retiro en Cobán]. Los llevamos hasta allá a un balneario, a decirles que se van a bañar y que solo asisten, y nosotros pagamos todos los gastos. Y bueno, cuando ya estamos listos para ir a medianoche, llega conmigo Julio. Porque como él se amistó con esos perversos, le estaba llamando un asesino de más de una docena de personas e iba con una pierna baleada porque se había atacado con la policía. Pero nosotros llevábamos una hermana enfermera para curar heridas y medicina para atender cualquier cosa. Entonces me dijo: “Dice que sí se va conmigo, pero que lo vaya a traer solo yo, que no vaya nadie”. ¡Es asunto de peligrar! Pero con el Señor, ¿qué peligro tenemos? Se llevó mi carro, llegó, paró en la casa, tocó y de repente salió y lo amenazó varias veces porque esos viven pensando alucinaciones. El diablo les da alucinaciones. [Julio] lo echó [al diablo] y se lo trajo. Lo subió cargado al bus con la pierna baleada. Había un taxista ahí del pueblo que nos iba a conseguir de noche la medicina porque le dieron fiebre los balazos y así lo tuvimos. Se animó a aceptar a Cristo, con tantos que mató, ¡matón! Pero ahora si me pregunta dónde está ese, con tanto esfuerzo, con tanto peligro, ya lo mataron. No se escapan ellos, como ese es el camino de muerte, o la cárcel o la muerte, sí.

AP: Entonces, cuando los jóvenes se convierten, ¿se entregan a la policía para servir su condena?

AS: Se entregan y si logramos bautizarlos, los bautizamos, pero como ellos tienen antecedentes, entonces tiene que llevarlos a la policía. Muchas veces yo tengo que escribir cartas diciendo que ellos asisten a la iglesia y entonces su condena va más baja. Pero como ellos hacen cosas indebidas cuando están en las pandillas... Entonces, un grupo está en la cárcel, a otros los mataron, otros se fueron de Guatemala rumbo a México, unos están en Estados Unidos. No pueden estar aquí, porque aquí los matan, y tienen que huir. Algunos de los que he bautizado son evangelistas y otros más que están predicando en Estados Unidos. Recientemente, se fue uno que gané allí en la esquina, sí que era un maleante. Ese me ofreció echarme una bomba y yo le dije: “No tengas pena que yo no tengo miedo a la bomba. Si yo muero, muero para Cristo porque para mí el vivir es

Cristo y el morir es ganancia. Así que no te preocupes de la amenaza. Que tú quieras tirarme una bomba, hacerlo.” Y lo gané aquí, y ahora es pastor en Los Angeles. Había uno que gané por el Puerto de San José, que tenía sobrenombre El Diablo. “Se convirtió el diablo”, decía toda la gente cuando recibió a Cristo. Este se fue para Estados Unidos y es pastor ahí. Así que tengo muchos pastores allá.

Muchos pastores se han tenido que ir de aquí porque los amenazan, pero a mí nunca me han amenazado porque me llamó Cristo especial para ello. Me han ofrecido que vaya para allá, pero como Dios me puso aquí, yo voy a seguir haciendo el trabajo a toda hora. Entonces, con ese propósito yo estoy aquí delante de Dios para ayudar a la comunidad, para que se salven y para que los que tienen hambre, que tengan comida. Ahora ya no estoy dando comida porque la colonia ha mejorado, hay casas de dos niveles y ya es diferente. Pero cuando yo llegué aquí era pobre, pobre la gente. Este trabajo lo he hecho yo desde hace cincuenta años.

Conclusión

El pastor Armando Sazo falleció en diciembre de 2015. Si bien su hija y su yerno Julio se alejaron de la iglesia y del liceo en El Milagro, continuaron el ministerio de pandillas, llevando a cabo los retiros espirituales con el apoyo del pastor de una congregación vecina. Su trabajo forma parte de una variedad de iniciativas que surgen del ámbito evangélico y apuntan a frenar la violencia pandillera en los barrios del área metropolitana a través de abordajes diversos que incluyen la predicación, la educación y la provisión de fuentes de ocupación alternativas a la delincuencia.

En la percepción pública, el concepto de la guerra espiritual evangélica está asociado con personajes e iniciativas de gran visibilidad. Organizaciones como el movimiento internacional Tomando Mi Nación, que promueven la oración como forma de acción cívica, resuenan en las noticias con eventos de gran magnitud en los centros de la topografía del poder. Por cierto, la metodología empleada por las iniciativas evangélicas de alcance social no está en contradicción con la guerra espiritual que los pastores de las megaiglesias declaran desde sus púlpitos mediáticos. Al contrario, hay amplios puntos de encuentro que se manifiestan; por ejemplo, en los eventos evangelísticos en barrios marginales que el mencionado movimiento Tomando Mi Nación organizó en 2018 con la participación de pastores locales. Pero a pesar de las concordancias, el testimonio del pastor Sazo deja entrever una complejidad que se tiende a perder en los discursos promovidos por las iniciativas grandes y mediáticas. Al predicar basándose en un análisis que ubica la raíz de los

problemas en las huestes demoníacas, y buscando soluciones tanto en la conversión religiosa como en el trabajo concreto con una juventud en peligro, su testimonio rinde cuenta de las múltiples facetas de la guerra espiritual como práctica determinante en la relación entre los creyentes evangélicos y su entorno social.

Referencias bibliográficas

- Bizarro Ujpán, I. (1981). *Son of Tecún Umán: A Maya Indian Tells His Life Story* (J. D. Sexton, Ed.). Tucson: University of Arizona Press.
- Bizarro Ujpán, I. (1985). *Campesino: The Diary of a Guatemalan Indian* (J. D. Sexton, Ed.). Tucson: University of Arizona Press.
- Bizarro Ujpán, I. (1992). *Ignacio: The Diary of a Maya Indian of Guatemala* (J. D. Sexton, Ed.). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Blanco, J. (11 de junio de 2020). Domingo Choc y la comunidad neumática. *Plaza Pública*, sección Opinión. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/domingo-choc-y-la-comunidad-neumatica>.
- Brenneman, R. (2014). Wrestling the Devil: Conversion and Exit from Central American Gangs. *Latin American Research Review*, 49(Special Issue), 112-128.
- Burgos, E. (1983). *Me llamo Rigoberta Menchu y así me nació la conciencia*. Habana: Casa de las Américas.
- Caballero Mariscal, D. y Marín Morales, M. A. (2011). Iglesia católica, conflicto armado y guatemalteco y población indígena. *Revista Cultura y Religión*, 5(2), 33-52.
- Caballeros, H. (1999). *De victoria en victoria: Conceptos, experiencias y técnicas sobre la guerra espiritual*. Nashville: Caribe-Betania.
- Cantón Delgado, M. (2009). Simbólica y política del diablo pentecostal. *Revista Cultura y Religión*, 3(1), 81-95.
- Carlsen, R. (2011). *The War of the Heart and Soul of a Highland Maya Town* (edición revisada). Austin: University of Texas Press.
- Dary, C. (2016). *Cristianos en un país violento: Respuestas de las iglesias frente a la violencia en dos colonias de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: USAC, DIGI, IDEI.

- Dary, C. (2019). Guatemala: Entre la biblia y la constitución. En A. S. Monzón (comp.), *Antología del pensamiento crítico guatemalteco contemporáneo* (pp. 83-120). Buenos Aires: CLACSO.
- Egido, A. (2009). El testimonio oral y las historias de vida: El exilio español de 1939. *Migraciones y Exilios*, 10, 83-99.
- Fontes, A. W. (2018). *Mortal Doubt: Transnational Gangs and Social Order in Guatemala City*. Berkeley: University of California Press.
- Guzaro, T. y McComb, T. J. (2019). *Escapando del fuego: Cómo un pastor ixil salvó a su pueblo durante la guerra civil de Guatemala*. Guatemala: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, I. (12 de junio de 2020). Superar el odio y el racismo. *Plaza Pública*, sección Opinión. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/superar-el-odio-y-el-racismo>.
- Lara, P. y Atúnez, A. (2014). La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 20, 45-62.
- Lewis, O. ([1961] 1964). *Los hijos de Sánchez: Autobiografía de una familia mexicana*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lindhardt, M. (2011). La globalización pentecostal: Difusión, apropiación y orientación global. *Revista Cultura y Religión*, 5(2), 117-136.
- Mack, L. (9 de junio de 2020). El fundamentalismo religioso. *Plaza Pública*, sección Opinión. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/el-fundamentalismo-religioso>.
- Mintz, S. W. (1988). *Taso: Trabajador de la caña*. Río Piedras: Huracán.
- Montejo, V. (1987). *Testimony: Death of a Guatemalan Village*. Willimantic: Curbstone Press.
- O'Neill, K. L. (2014). On Liberation. *Social Text*, 32(3), 11-28.
- O'Neill, K. L. (2019). *Hunted: Predation and Pentecostalism in Guatemala*. Chicago: University of Chicago Press.
- Patiño, M. (2010). "El llamado" en las narraciones de religiosas católicas: Una aproximación a la elección de la vida consagrada femenina. *Revista Cultura y Religión*, 4(1), 71-93.
- Pereira de Queiroz, M. I. (1991). *Variações sobre a técnica de gravador no registro da informação viva* (2 ed). São Paulo: T.A. Queiroz Editor.

- Perks, R. (1998). Introduction. En R. Perks y A. Thomson (comps.), *The Oral History Reader* (pp. IX-XIII). Londres: Routledge.
- Ponciano, K. (2007). Mayanización y experiencia religiosa: Una lectura a partir de los aportes etnográficos sobre la espiritualidad maya. En S. Bastos y A. Cumes (comps.), *Mayanización y vida cotidiana: La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca. Vol. 3: Análisis específicos* (pp. 285-305). Guatemala: FLACSO-CIRMA-Cholsamaj.
- Portelli, A. (2014). Historia oral, diálogo y géneros narrativos. *Anuario de la Escuela de Historia*, 26, 9-27.
- Rivas Martínez, D. R. E. y Jiménez Medina, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura y Religión*, 15(2), 273-303.
- Rivera Cusicanqui, S. (1987). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: De la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Temas Sociales*, 11, 49-64.
- Schäfer, H. W. (2019). Transformaciones de la praxis religiosa de actores no-católicos en relación con la violencia. Guatemala y Nicaragua, 1980 a 2015. En D. Díaz Arias y C. Hatzky (comps.), *¿Cuándo pasará el temblor? Crisis, violencia y paz en la América Latina contemporánea* (pp. 173-186). San José: CIHAC.
- Schäfer, H. W., Reu, T. y Tovar Simoncic, A. (2017). "Religious Identity Politics in Guatemala and Nicaragua: A Research Report". *Revista Cultura y Religión*, 11(2), 93-112.